

## Visión de la UCA en 2015. Una reflexión crítica.

Buenos días para todas y para todos. Quiero iniciar con un agradecimiento por invitarme a compartir, junto a ustedes, cómo veo que nos encontramos en este momento en la UCA, y qué quisiéramos que se logre para dentro de tres años. Pero también quiero compartir con ustedes que en el momento en que me solicitaron que compartiera una visión crítica y constructiva sobre la universidad pensé que este compartir es una gran oportunidad de recoger muchas de las discusiones en las que me he encontrado en los últimos tres años, y me he sentido con la responsabilidad de recoger ideas que no son más exclusivamente, sino que tienen que ver con lo que muchos de ustedes han señalado desde su visión crítica, en distintos momentos que hemos compartido. Esas dos palabras, *constructiva* y *crítica* con las que tantas veces he desvelado a mis estudiantes me han tenido durante más de una semana pensando cuáles de todas las urgencias que veo en esta institución me resultan más urgentes, más posibles, más útiles al proyecto colectivo y comunitario que, creo atisbar, tenemos entre todos.

Hace tres años compartía en este auditorio la pregunta que nos hizo el profesor colombiano Jesús Martín en el Auditorio Ignacio Ellacuría ¿qué país cabe en nuestras universidades? ¿Cabe de veras un país más ancho, más complejo, más denso que el que cabe en las televisiones?

¿Qué país cabe en esta universidad? ¿Cabe el país con sus nuevos dolores? ¿Cabe el país migrante, que se escapa por las fronteras y transita por las noches escapando de la migra, con el auxilio ambiguo del coyote o del zeta? ¿Cabe el país de los que ya llegaron al norte (que es tantas partes), ese norte que es Melbourne o Sidney, Milán o Washington, Belmopán en Belice, o el Soconusco al sur de México y desde esos lugares de destino mientras-tanto nos envían los “pobre dólares” de los que nos hablaba el querido P. Ibi? ¿Cabe ese país que habita la violencia desde las cárceles y de ahí a muchos de los barrios y las calles de nuestras ciudades? ¿Cabe un país en donde quepan lo rural y lo urbano, los jóvenes y los memoriosos, los recuerdos y las nuevas maravillas que nos asombran? ¿Cabe un país que pueda pensarse no solo desde la literatura o la poesía, sino también desde la ciencia, una ciencia que deje de responder a las urgencias de la cooperación, que ponga las tecnologías al servicio de la vida pública y no solo y exclusivamente del gran capital, una ciencia que se discute, necesaria e indispensable para un desarrollo que vaya más allá de los ideales de modernización y de progreso?

Tengo apenas cinco meses trabajando en la gestión de los postgrados, y, no solo ahora, sino desde siempre, me he considerado privilegiada por las muchas oportunidades que se me ha dado en la vida para aprender, para disfrutar con lo que hago. No es esta experiencia una excepción. Es por ello que, como profesora, como investigadora, pero también como una asistente de la docencia desde el trabajo que realizamos en postgrados, quisiera señalar los ocho deseos más hondos y más urgentes que encuentro, como un reto que yo misma asumo para esta Universidad.

¿Qué quiero para la UCA del 2015, que además no encuentro en estos momentos, o que lo encuentro de manera tan débil y dispersa que me parece clave que podamos apuntalar? Comparto con ustedes ocho retos que he asumido a partir de esta invitación a reflexionar que se me hizo

1. Primero. Recoger la herencia de la tradición y acoger, con responsabilidad y rigurosidad, la reflexión académica y el compromiso social que han trazado quienes nos preceden. Un mundo solidario, crítico ante las injusticias y abierto a una tierra nueva deberá empezar también por respetar la tradición que durante estos años hemos construido y hacerla escuchar. Walter Benjamin, ese extraordinario filósofo del que todavía seguimos aprendiendo, señaló que “en toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. ¿Cuál es el legado de los académicos que nos preceden, de tantas y tantos profesores que han hecho su aporte para que podamos entender mejor la sociedad salvadoreña y pensarla con categorías que respondan a nuestra realidad? ¿Por qué no tenemos más investigaciones, tesis, seminarios de discusión, diplomados y procesos de formación que nos permitan recuperar esa herencia? Ese es un primer reto que veo.
2. Un segundo reto que encuentro es algo que aprendí en las clases de un querido profesor que ya no está con nosotros. Francisco Andrés Escobar. Él siempre insistió a sus estudiantes que no deberíamos perder de vista el lo que él llamaba “el horizonte de posibilidad” de su trabajo. Para él fueron “las mayorías populares”, la gente. Lo señaló en su último escrito, el que encontramos en su escritorio después de su muerte, siempre buscó “consignar el sentir, pensar y hablar de nuestras comunidades populares”. Y no solo buscaba consignar esta vida. También tomó la decisión de dialogar con las y los salvadoreños. Es por eso que sus espacios más importantes y queridos eran las publicaciones de cara a la sociedad. Cuidaba mucho sus columnas en los periódicos, sus participaciones en la radio y sus intervenciones públicas en casas de la cultura e institutos. No escribía para los intelectuales, escribía y pensaba para iniciar (en la mejor tradición de Ellacuría) una larga conversación en el ámbito de lo público. Creo que si bien la universidad tiene un trabajo de cara a ello, este trabajo pasa mucho más por las apuestas personales que por las posibilidades que la institución nos da. Es un reto que las personas que nos encuentren no digan, ¿cuántos años le ha dado usted a la UCA?, sino que nos pregunten y comenten sobre cuántos años llevamos trabajando para este país. Me

parece que la Universidad toda debe alentar esta presencia pública intencionada y no casual, buscada y no como respuesta a solicitudes que vienen desde fuera.

3. Tercer reto, uno que hemos discutido en muchos momentos, pero en el que me parece clave insistir, con todas las aristas y limitaciones que puede tener señalarlo, sin acompañarlo de una propuesta clara sobre la manera como esto puede llevarse a cabo. Es importante que la universidad reconozca con salarios más justos a los profesores, sobre todo a partir de la especialización que van adquiriendo y el trabajo de incidencia en la sociedad. La UCA se ha caracterizado por un trabajo de incidencia en la sociedad, pero de pronto corremos el riesgo de vivir exclusivamente de la fama, sin tener ya más que ofrecer, en la medida en que los cuadros mejor formados opten por otros espacios, y no hablo de empresas con las que no podemos competir, sino otras universidades que ofrezcan mejores plataformas para llevar a cabo una carrera académica.
  
4. No somos la universidad privada que mejor pague a sus docentes, pero tampoco (me parece) somos la universidad que en su conjunto esté llevando a cabo las publicaciones más importantes para el país. Incluso se han dado casos en los que profesores de la UCA publican sus investigaciones en otras instituciones, en otras universidades. Pero publicar no implica exclusivamente tomar un trabajo o una reflexión y pasarlo por la imprenta. Requiere espacios desde los cuales se pueda llevar a cabo una reflexión serena y rigurosa. Redes de discusión y de trabajo académico desde las que se complejice y se vuelva aprehensible el conocimiento desarrollado por los investigadores de la UCA. Implica también tener tiempo y serenidad para la escritura, a través de sabáticos u otras estructuras; implica una reflexión conjunta sobre la manera como la Universidad administrará los derechos de autor, sobre la posibilidad que la investigación nos lleve a patentes que podamos poner al servicio no solo de la sociedad salvadoreña, sino de la región centroamericana desde la que pensamos. Publicar no debe tampoco ser un espacio para legitimar egos y posicionar nombres de cara a las instituciones similares. Me parece que no se debería publicar para unos cuantos académicos y especialistas, sino para que nuestras sociedades tengan mejores herramientas para la discusión, para que desde nuestras escuelas se recuperen la historia y la memoria, la ciencia y las discusiones actuales sobre el desarrollo. Tampoco estoy diciendo que no se pueda publicar con otras instituciones, esto puede ser una ganancia para la misma universidad, pero cuando un investigador no considera la posibilidad de ser publicado por la UCA, ni discute con sus colegas sobre esta opción, estamos ante una señal de alerta que debe ser revisada.
  
5. Quinto reto. También se ha señalado en otros momentos y es clave. La universidad tiene una infraestructura física y una capacidad de respuesta tecnológica bastante

limitada, las computadoras que se encuentran en distintos puntos de la UCA en muchos momentos no sirven, en distintos edificios se vuelve difícil proyectar una presentación o acceder al internet para discutir con los estudiantes desde sus propias lógicas y sus mismos lenguajes. Desde la gestión de diplomados se me ha señalado una y otra vez que en algún edificio no hay baños para los estudiantes, o que cada día se debe cargar un oasis para que los estudiantes tengan cerca agua potable. Más de algún estudiante de postgrado me ha comentado cómo se retiró de sus estudios de maestría porque para entrar al estacionamiento por la tarde se demoraba una hora, y perdía evaluaciones y discusiones que después le era imposible recuperar. También se ha señalado lo poco amable que son estas instalaciones para personas con capacidades especiales (de hecho, la universidad tiene pocas personas con estas características entre sus mismos empleados y esta es también otra alerta).

6. Sexto reto. Que la universidad amplíe su oferta de maestrías, pero sobre todo de doctorados. Esto es, que la UCA sea capaz de apostarle a la formación de pensamiento científico, filosófico, teórico y crítico. Que sepamos pensarnos con categorías latinoamericanas, centroamericanas, que desde esta apuesta y en diálogo con los pensadores más importantes de la región forme a los nuevos cuadros que transitarán el conocimiento por el siglo XXI. ¿Qué intento situar con este punto? Que debemos trabajar para que la opción de quedarse a estudiar en el país no sea la última opción, o el “ni modo, no me dieron la beca, no me aceptaron, no pude irme”. Que debemos trabajar para que la UCA se encuentre considerada como una institución que ofrezca becas para que sus profesores de formen acá mismo en un estudio que no los disperse, ni los agote, que no les implique estudiar en la madrugada robándole tiempo a la familia y la vida cotidiana, sino que pueda ser una opción al menos de medio tiempo, que les lleve a reflexionar sin apartarse de la realidad para la que estos estudios son clave.
7. Séptimo reto, un sueño breve pero clave. Que la universidad encuentre la manera de volver más efectiva la gestión administrativa, que no sea esta la que ocupe el tiempo de muchos profesionales que trabajan tanto desde la proyección social como desde la academia no se desgasten en ello.
8. Último reto y con esto termino. Necesitamos una universidad capaz de mantener una evaluación constante de su accionar pero no solo desde las autoridades hacia abajo; sino en muchas direcciones; quiero decir, una universidad en la que los compañeros de una unidad evalúen a los jefes y se evalúen entre sí; donde los jefes evalúen a los vicerrectores, al rector, a las autoridades; una universidad en donde la comunicación funcione de manera más ágil y podamos, de abajo hacia arriba, apropiarnos de las grandes apuestas, de los planes estratégicos, de las metas, sobre

todo aquellas que trascienden la universidad y que nos permiten pensar un mejor país para todos.

El poeta español Antonio Machado decía que un campesino le enseñó algo que fue fundamental en su vida. Este campesino le dijo “todo lo que sabemos, lo sabemos entre todos”. Ojalá que en 2015 estemos más cerca de entender esto. Que la celebración de los cincuenta años de la Universidad nos encuentre en diálogo con las otras universidades, con las instituciones, con una mayor presencia de la que ya tenemos en los medios de comunicación y con un aporte cada vez mejor desde nuestra especificidad universitaria.

Ya he señalado que algunas de las cosas que anoto se están llevando a cabo, pero debemos situarlas como claves dentro de la agenda Si conseguimos el don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza seguiremos la herencia que la tradición que nos precede nos ha regalado.

En este proyecto vamos juntos. Gracias.

Amparo Marroquín Parducci

San Salvador, 27 de febrero de 2012